

Las Vocaciones a la vida sacerdotal y consagrada en el magisterio de D. Ángel Temiño Sainz

JOSÉ PÉREZ DOMÍNGUEZ*

Sumario

La promoción de los jóvenes a la vida sacerdotal y a la vida consagrada fue nota fundamental de la pastoral del obispo Ángel Temiño Sainz. Vivió dos etapas en su vida de pastor. Un tiempo de muchas vocaciones, que empezaron a declinar con el mayo francés, y un tiempo de escasez vocacional hacia el final de su pontificado en Ourense. Fue un firme defensor de su Seminario, no permitiendo que sus seminaristas se trasladasen a otras diócesis. Muchos creen que ha sido su gran acierto, pues nunca faltaron ordenaciones de sacerdotes jóvenes en la diócesis de Ourense.

Palabras clave: Vocación a la vida familiar, vocación a la vida sacerdotal, vocación a la vida consagrada, Seminarios Mayor y Menor, los sacerdotes promotores de las vocaciones.

Abstract

The promotion of young people to the priestly life and to the consecrated life was a fundamental note of the pastoral care of Bishop Ángel Temiño Sainz. He lived two stages in his life as a pastor. A time of many vocations, which began to decline with the French May, and a time of vocational shortage towards the end of his pontificate in Ourense. He was a firm defender of his seminary, not allowing his seminarians to move to other dioceses in time of vocational shortage. Many believe that it has been his great success, because there was never a lack of ordinations of young priests in the diocese of Ourense.

Keywords: Vocation to family life, vocation to the priestly life, vocation to the consecrated life, Major and Minor Seminars, priests who promote vocations.

Introducción

La preocupación por las vocaciones y, de manera especial, por la promoción vocacional parte de dos realidades esenciales para la vida diocesana: necesidad de sacerdotes (y por ello vocaciones sacerdotales y Seminario) y necesidad de religiosos (y por ello vocaciones a la vida consagrada)¹. Monseñor Temiño aborda estos temas entorno a dos jornadas: Día del Seminario y Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones.

Subrayo la noción de vocación consagrada, tanto sacerdotal como religiosa o de Institutos Seculares. Dentro de esta misma temática haré referencia a una doble etapa del pontificado del Sr. Obispo: abundancia de vocaciones y escasez vocacional, haciendo breve alusión al lugar, ambiente, geografía de procedencia de las mismas.

Intento de aproximación a la juventud, tal como la ve a lo largo de sus escritos el Sr. Obispo. Ellos son los sujetos a quienes hay que presentar la vocación consagrada como proyecto de futuro.

¿Qué se entiende por promoción vocacional? Un abundante magisterio dará cumplida respuesta a este interrogante. Iremos recorriendo la responsabilidad que tienen los distintos agentes: sacerdotes, seminaristas, religiosos, novicios, familia cristiana, catequistas, profesores y profesores de religión, todo el Pueblo de Dios.

* José Pérez Domínguez es Deán-Presidente del Cabildo de la S. I. Catedral de Ourense, miembro correspondiente de la Academia Auriense-Mondoniense de San Rosendo. Colabora en varias revistas y escribe en *La Voz de Galicia* en Ourense.

Veremos cuál es el papel de la Delegación de Vocaciones en la diócesis, resaltando la gran importancia que el Sr. Obispo da a los medios de promoción como es la oración y el trato personal. Les recordaré la necesidad de hacer colecta pro-Seminario y, por último, después de una justificación de la presencia sacerdotal y religiosa en la sociedad actual, hondo agradecimiento del Sr. Obispo a Dios y a todos los que trabajan por el aumento de vocaciones, tanto sacerdotes como religiosas.

1. DÍA DEL SEMINARIO Y JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Hasta el año 1964 se celebra en Orense como jornada de promoción vocacional al sacerdocio el Día del Seminario, coincidiendo con la festividad de San José, patrono de las vocaciones sacerdotales. A partir de este mismo año se institucionaliza la Jornada mundial de Oración por las vocaciones, que se celebrará el domingo del Buen Pastor².

Para el Sr. Obispo de Orense ha sido una gran obsesión, como pastor de la diócesis, el Seminario y las vocaciones sacerdotales. En su magisterio escrito aprovecha toda ocasión para inculcar la necesidad del Seminario en la diócesis y la urgencia por la preocupación del fomento vocacional. Así dice: *«procuremos primordialmente que haya abundancia de vocaciones sacerdotales perfectas, llenas de Cristo. Lo demás vendrá por añadidura»*³. Y, refiriéndose a los seminaristas: *«quiero volverme ahora a los seminaristas... para manifestaros que constituís mi porción más querida de la diócesis»*⁴.

Ante la celebración del Día del Seminario procura dejar bien claro cuáles son las razones de su celebración: *«El día del Seminario en nuestra diócesis se celebra en la festividad de San José, cabeza de la familia de Nazaret, hogar del primer seminario, dónde vivió el primer sacerdote, Cristo Jesús. Por eso S. José ha sido nombrado patrono de todos los seminarios»*⁵.

¿Por qué tanta ilusión en la buena marcha del Seminario? Una y otra vez procura dejar bien clara su finalidad: acompañar y formar a los futuros sacerdotes. *«En el Seminario se cultivan las vocaciones de los futuros sacerdotes diocesanos, sobre cuyos hombros gravitará el cuidado espiritual de las parroquias y otras actividades pastorales diocesanas»*⁶.

Cuando llegó a Orense se encontró con un Seminario Mayor flamante. No ocurría lo mismo con el Seminario Menor: poca capacidad, mala distribución, instalaciones no aptas para una labor pedagógica adecuada. El Sr. Obispo recuerda unas palabras del General Franco al respecto: *«No puede tolerarse, Nos decía, que se desaprovechen buenas vocaciones sacerdotales, pues aunque V. E. no las precisa, son grandes las necesidades que tiene la Iglesia Universal de sacerdotes y misioneros»*⁷.

Inmediatamente, casi al llegar a la diócesis, nombra dos comisiones para las obras del seminario Menor (de honor y de ejecución)⁸ y pide, en alocución por radio y prensa, ayuda económica, pues las obras ascienden a siete millones de pesetas⁹.

Recuerda el Sr. obispo a todos los fieles diocesanos que la institución del Seminario es algo que les interesa a todos: *«Los fieles no pueden desentenderse de los seminarios y de que éstos puedan llevar a cabo, con eficacia y perfección la obra de la formación de sus futuros sacerdotes»*¹⁰.

Relanza con éxito la celebración del Día del Seminario en todas las parroquias, pues se considera el *«principal responsable en esta tarea trascendental de promoción de los futuros ministros de Cristo»*¹¹. Y pide a todos los sacerdotes que *«organicen con celo y diligencia el Día del Seminario... (que) expliquen a sus fieles su significado e importancia*

y los inviten a prestar ayuda espiritual y pecuniaria»¹². Concretando: todos los sacerdotes deben celebrar el Día del Seminario, teniendo algún acto por esta intención y haciendo colecta. Y esta obligación es en conciencia¹³. Ante la problemática por la que han pasado muchos seminarios, el Sr. Obispo prefiere sostener lo que tiene a embarcarse en aventuras cuya eficacia no está probada. «Con esta intención de sana apertura, y el deseo digno de actualizar los seminarios, según las exigencias de los tiempos, se introdujeron innovaciones demasiado precipitadas»¹⁴. Y, ante la marejada del sesenta y ocho en los seminarios, hace un estudio de la situación en los seminarios mayores y concluye: «Ser del mundo, pero sin dejarse influir por él»¹⁵.

Algo parecido escribirá sobre los seminarios menores, en concreto, sobre su Seminario Menor: «Una vez más quiero repetir y subrayar con relación al Seminario Menor, que no es un colegio»¹⁶. El Seminario Menor es «Seminario, Seminario»¹⁷.

La campaña vocacional de los consagrados era algo que corría a cargo de las mismas congregaciones religiosas. Pero, a partir del año 1964, implanta en nuestra diócesis la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, creada por el Papa Pablo VI. A partir de esta fecha asume como pastor diocesano la tarea de la oración y promoción de las vocaciones a la vida consagrada¹⁸. «Es disposición de la Santa Sede que se dedique un día en la diócesis para elevar al cielo nuestras súplicas conjuntamente por las vocaciones consagradas a Dios en el sacerdocio, en las Órdenes Religiosas o Institutos Seculares de perfección. Así aparece con mayor evidencia que deben trabajar unidos en la tarea común de extender el Reino de Dios. La particular urgencia de promover las vocaciones al sacerdocio justifica que se dedique además una jornada a los seminarios»¹⁹.

2.- LA VOCACIÓN A LA VIDA CONSAGRADA, SACERDOTAL Y RELIGIOSA

¿Qué es la vocación a la vida consagrada? Es una llamada divina que Dios dirige a algunos para una misión determinada en la Iglesia. Implica en el llamado la escucha divina, la respuesta inmediata y una entrega incondicional al ideal descubierto. Algo muy similar nos dice el Sr. Obispo: «Dios sigue llamando. Como lo hizo con Samuel, con los apóstoles. Sigue necesitando... de nuestras vidas, de vidas que se entreguen sin reparo, totalmente, a la difusión de su mensaje, de su evangelio»²⁰.

Pero esta llamada divina tiene necesidad de mediadores que transmitan la voz de Dios y cooperen en el despertar, en el acoger y en el acompañar las nuevas vocaciones. «Es preciso el llamamiento divino, y es necesario, además el cultivo de esos gérmenes de vocación en lugares adecuados»²¹.

Cree firmemente que el método principal de un despertar vocacional radica en la oración y en el sacrificio. «El llamamiento divino Dios lo puede en verdad realizar y realiza en ocasiones excepcionales... Pedimos en nombre de Jesucristo las oraciones, el sacrificio, al Pueblo de Dios (pues de ordinario la llamada está unida a la oración)»²².

Conoce los obstáculos que impiden o enturbian la escucha de la voz divina para el seguimiento: «Es precisamente el ruido, el confort, el bienestar social, el elevado nivel de vida de algunos, un obstáculo no pequeño para que surjan allí las vocaciones»²³.

Seguir a Cristo no es alienarse. La vocación a la vida consagrada no es alienante. «No se desentienden de sus hermanos en Cristo los que no militan, por su condición, en los negocios del mundo, sino que renuncian a sus comodidades, al bienestar y a sus satisfacciones personales para servir más eficazmente a los demás... en la implantación del Reino de Dios en el mundo»²⁴.

Hacen falta vocaciones. Bajo la figura del atletismo, el paso de la antorcha olímpica de mano en mano, el Sr. Obispo afirma que los nuevos llamados recogerán la antorcha de la fe que ilumine a todos los hombres. *«Ellos están llamados a recoger la antorcha de la fe que ilumine y aliente a los hombres del futuro en su caminar a la meta definitiva»*²⁵.

La tarea para la que algunos son llamados y la decisión que implica es cosa de valientes y esforzados. *«Es decisión de valientes. Momento sublime de la juventud que anhela, suspira por ideales altos y actitudes generosas»*²⁶.

Abundantes Vocaciones

Podemos dividir el pontificado de D. Ángel Temiño en lo referente al problema vocacional en dos períodos esencialmente diferenciados. Desde su entrada en la diócesis, en el 1953, hasta los años 1968-1969 y desde estos años hasta el final de su pontificado en el 1987. El primer período se caracteriza por una gran afluencia de candidatos al Seminario. Las tareas del Pastor estarán entonces eminentemente orientadas a la selección, buena preparación humana, intelectual y espiritual.

Manifiesta su gozo cuando ve que sus seminarios están llenos a rebosar de aspirantes al sacerdocio. *«Sí, es para Nos objeto de íntima complacencia observar el crecido número de vocaciones sacerdotales, índice elocuente de la religiosidad de nuestro pueblo; es también motivo de constante preocupación el cultivo esmerado de este bello plantel de futuros ministros de Cristo»*²⁷.

A partir de los primeros años de la década de los setenta sus exhortaciones aludirán a la necesidad de la promoción vocacional viendo que, aunque el Seminario Menor tiene mucho alumnado, los candidatos al sacerdocio en el Seminario Mayor disminuyen alarmantemente. *«Afortunadamente el Seminario Menor se halla repleto de alumnos; más de cuatrocientos cincuenta; no así el Mayor que ha sufrido una disminución muy notable»*²⁸.

Una cosa sí se logra en el Seminario de Orense: comprobar que año tras año el Sr. Obispo sigue ordenando nuevos sacerdotes, aunque no sean aquellos cursos numerosos de antaño. *«Vaya en primer lugar mi íntima gratitud a Dios que nos ha concedido el don de comenzar este nuevo curso 1975-1976 con este grupo notable de seminaristas del Seminario Menor, y más viva por los del Seminario Mayor»*²⁹. Y añade: *«Es cierto que la disminución de vocaciones es motivo legítimo de alguna desazón. Sin embargo el hecho de haber conseguido que no se rompiera la cadena de las ordenaciones y alguna mejor perspectiva que se va vislumbrando para el porvenir aquieta nuestro espíritu»*³⁰.

La escasez vocacional

El primer acercamiento al problema de la escasez vocacional la tuvo el Sr. Obispo en sus contactos con obispos de otras geografías, sobre todo de Hispanoamérica, en el Concilio Vaticano II. *«La escasez vocacional, sobre todo en América, es pavorosa»*³¹. Una crisis que llega a los mismos seminarios. *«Están padeciendo los seminarios una fuerte crisis en todo el mundo. Es una necedad querer ignorarlo»*³².

Pero no sólo en los seminarios. También en las casas religiosas se está experimentando dicha crisis. *«Las vocaciones de almas que se consagran a Dios comienzan a decrecer. En algunas partes de manera alarmante. En todas se dan inicios reveladores. Y esto es grave»*³³.

En estos devaneos de crisis vocacional el Sr. Obispo llega hasta hacer conjeturas sobre la desaparición de la Iglesia local, como en otros tiempos sucedió con la Iglesia del Norte de África³⁴.

Pero lo que más le preocupa es el hecho ya real de que muchas parroquias se quedan sin sacerdotes. «*Salta a la vista un hecho doloroso: la escasez alarmante de sacerdotes ordenados en los últimos años. No se prevé para los próximos un notable incremento*»³⁵.

Con todo, la escasez no implica que en el seminario se acoja a todo tipo de sujetos que digan que quieren ser sacerdotes. Si cabe, hace falta un mayor discernimiento. «*No dejarse llevar en esta tarea (de promoción) del prurito de socorrer a un indigente o huérfano. Atender a necesidades debe hacerse por otros cauces*»³⁶.

Procedencia de las Vocaciones

En Orense el lugar de procedencia vocacional estaba ubicado geográficamente en ciertas zonas de la diócesis. El lugar de procedencia era más bien humilde y de familias numerosas. Ello implicaba muchas ventajas; pero también algunos inconvenientes. «*El sacerdote está tomado de entre los mismos fieles. Llenos, por lo tanto, de sus deficiencias y flaquezas físicas y morales*»³⁷. «*La casi totalidad de los sacerdotes proceden de las clases modestas, y esto tiene sus inconvenientes y hace más difícil la resolución de ciertos problemas apostólicos*»³⁸. Pero también tiene sus ventajas. «*Más bien salen las vocaciones de ambientes humildes, de familias sencillas, sin alambicados deseos de grandeza*»³⁹.

3. LOS JÓVENES EN LA PROMOCIÓN VOCACIONAL

Los jóvenes son los sujetos, al fin y al cabo, de nuestros esfuerzos en la promoción vocacional. El Sr. Obispo también hace un estudio a lo largo de sus escritos bastante aproximativo de la juventud.

La juventud se identifica siempre con grandes sueños. «*La juventud necesita ideales, puros, elevados que supongan sacrificios. Sólo así se cautiva a los mejores*»⁴⁰. Una juventud que rechaza «*el vivir instalados de los mayores*», que añoran una entrega incondicional. Estos son los jóvenes que interesan a Dios para una vida consagrada. «*(Dios) también llama a los jóvenes, a esta juventud de hoy que parece quiere empezar a ver la posibilidad de una entrega mayor que la que le dan los placeres del mundo*»⁴¹.

El ambiente en que viven no es nada propicio para un despertar vocacional y mucho menos para una espiritualidad de seguimiento. «*Ahora que los hombres se dejan arrastrar por materialismos que les aplastan y hedonismos que les destrozan. Es hora de que los jóvenes valientes digan un no a ese mundo que se consume y destruye víctima de apetitos malsanos, y digan un sí a Cristo que es el único que puede liberar auténticamente*»⁴².

Con todo, hay jóvenes que parecen ancianos y viejos que viven con aire jovial. «*El joven sin ideal es un viejo prematuro. El ideal de valores perennes y eternos es lo más digno de espíritus nobles... A algunos jóvenes Dios les exige otra cosa más elevada (recordando el valor del matrimonio)*»⁴³.

Lo fácil, lo cómodo, lo que no implica riesgo alguno, es el dejarse llevar por el ambiente. «*Es más fácil dejarse arrastrar por la corriente del placer sugestionador, que enfrentarse a ellos buscando cimas más puras*»⁴⁴.

Muchos jóvenes valientes y con capacidad de riesgo se han decidido por la vocación a la vida consagrada. «*Dirigirse al sacerdocio, abrazarse con una vida consagrada a Dios es... una actitud de valientes*»⁴⁵.

El joven quiere ser feliz. El joven busca la felicidad, aunque muchas veces no acierte con el camino. «*El deseo de felicidad bulle pujante en el alma juvenil... El egoísmo e interés mezquino no van bien con el espíritu juvenil*»⁴⁶. Y en este sentido les recuerda el discurso del Papa a los jóvenes en el Santiago Bernabeu. «*El mensaje para los jóvenes es el de las Bienaventuranzas. Estas, en su expresión más alta, entrañan la vida consagrada a Dios en sus distintas formas, a quienes Dios lo pide*»⁴⁷. Lanza un grito de esperanza a la juventud: «*(Jóvenes) no la defraudéis. (La Iglesia) necesita de vosotros. Pero también vosotros necesitáis de ella*»⁴⁸.

4. PROMOCIÓN VOCACIONAL

¿En qué consiste la pastoral vocacional? El apostolado vocacional «*consiste en descubrir en los jóvenes las posibles cualidades a la obra divina, en invitarles, cuidarles, solicitarles su realización, y cuidar estas plantas para que puedan desarrollarse*»⁴⁹. A la hora de desarrollar la temática de la promoción vocacional el Sr. Obispo sigue el esquema clásico y moderno de la P. Vocacional en la Iglesia: necesidad de agentes capaces de despertar la llamada, personas con capacidad de acogida para con los nuevos llamados, y una entrega sincera de los promotores a la hora de acompañarlas en su desarrollo y evolución. La Promoción vocacional «*consiste en descubrir los posibles candidatos a la obra divina, invitarles, cuidarles, solicitarles su realización y cuidar estas plantas para que puedan desarrollarse*»⁵⁰.

Todos somos responsables de la promoción vocacional. De una forma directa lo son los padres de familia; «*los sacerdotes y pastores de las parroquias han de realizar esta tarea casi por obligación. Pretendemos hacer una llamada apremiante a sacerdotes, religiosos, seminaristas, novicios y al pueblo fiel para que sientan todos con hondura la excepcional importancia que entraña para el futuro de la Iglesia*»⁵¹. Y el Sr. Obispo le pide a los sacerdotes que redoblen su esfuerzo: «*Pedimos a nuestros queridos sacerdotes en nombre de Jesucristo que redoblen su celo y observen con diligencia los primeros indicios de posibles gérmenes vocacionales, les faciliten acceso a los centros de formación*»⁵². Esta misma súplica en otros tiempos se la hacía el Sr. Obispo a entidades públicas. «*No solamente a los individuos en particular, sino también las entidades, las corporaciones todas deben tener un marcado empeño en que no haya escasez de sacerdotes*»⁵³.

Están presentes en los escritos vocacionales de Monseñor Temiño, como es natural, expresiones fijas del tiempo. «*La diócesis y la patria se salvarán si cuenta con sacerdotes auténticos, que con su palabra y ejemplo, esparzan las doctrinas salvadoras del Evangelio*»⁵⁴.

Es tal el empeño por el tema de la promoción vocacional que se compromete a seguir muy de cerca todas estas actividades. «*No es extraño que ponga un empeño especialísimo en conocer vuestras diligencias en este campo apostólico*»⁵⁵.

En este trabajo apostólico es fácil la desazón y desánimo. «*Los promotores no seáis víctimas del desaliento porque encontréis frialdad y apatía. Poned vosotros calor y entusiasmo. Lo demás lo hará Dios... Y si al principio no fructifica vuestra siembra, estad seguros que vuestros sudores no quedarán baldíos*»⁵⁶. Y no olvida que el método principal es la oración al Señor de la mies⁵⁷.

Señala los lugares más adecuados para una sementera vocacional. *«En particular esta siembra ha de hacerse en Colegios e Instituciones Juveniles. Sin olvidar las familias cristianas a las que es preciso iluminar para que entreguen sus hijos e hijas a Dios»*⁵⁸.

Por último nos recuerda que los promotores de la P. Vocacional somos todos los bautizados, cada uno según su misión y puesto de responsabilidad en la Iglesia. Pero señala concretamente a algunos de estos agentes. A saber: *«los sacerdotes, los religiosos, los seminaristas y novicios, los padres de familia, los profesores cristianos, los profesores de religión muy especialmente, los catequistas y educadores de la juventud»*⁵⁹.

Los Sacerdotes y la Promoción Vocacional

El problema de las vocaciones al sacerdocio, nosotros los sacerdotes lo sabemos, ha seguido idéntica evolución que nuestra misma espiritualidad, nuestra misma entrega desinteresada al servicio pastoral, nuestra misma actitud de disponibilidad en la proclamación del mensaje evangélico. El mundo, en que vivimos, ha causado profunda mella en nosotros y, también, en las vocaciones. El Sr. Obispo hace en sus escritos una especie de paralelismo entre vivencia sacerdotal y promoción vocacional.

Nos dice, en primer lugar, que ser sacerdotes es igual que comprometerse con la promoción vocacional. *«La promoción de las vocaciones consagradas es la respuesta que ha de dar (el sacerdote) a esta llamada del cielo. Forma parte de su sacerdocio»*⁶⁰. Y por muchas e importantes que sean nuestras actividades pastorales, la de la promoción vocacional es tanto o más importante que todas ellas. *«No de menor trascendencia para el pueblo cristiano y para la promoción de vocaciones es que los sacerdotes y almas consagradas a Dios ofrezcamos a los ojos del mundo un ejemplo vivo y vibrante de vivir el Evangelio con generosidad»*⁶¹.

Da algunos consejos para que el sacerdote sea auténticamente promotor. *«Los que somos sacerdotes tratando de ofrecer en nuestras vidas un fiel reflejo de Cristo... Los sacerdotes debemos reflexionar muy seriamente. En nuestra vida sacerdotal, en el ministerio, en el porte, en el mensaje que damos, en nuestras ilusiones... Estoy convencido de que el ambiente familiar y la vida de los sacerdotes deben ser los dos polos que deben atraer a las almas de los jóvenes»*⁶².

Ya hemos hecho alusión a las posibles causas de escasez vocacional. Los sacerdotes, ¿no tendremos algo de culpa en esta crisis por la que estamos pasando? El Sr. Obispo así lo cree. *«No debemos echar toda la culpa a los jóvenes. Somos los mayores más responsables de este hecho. (Los sacerdotes y religiosos) quizá no presentamos a esta juventud, con nuestra actitud, un ideal que ilusione... Podemos dar la impresión que nosotros mismos estamos desilusionados, como pesarosos... (aunque) no es verdad... Un sacerdote que vive generosamente en plenitud su sacerdocio es un eficaz promotor de las vocaciones sacerdotales»*⁶³. Y la máxima ya conocida: *«(Cada sacerdote) debe procurar al menos un candidato sucesor y hacerse responsable de su fidelidad a la vocación»*⁶⁴.

Mucha de la oposición que los jóvenes sienten hacia el sacerdote puede ser provocada por los mismos sacerdotes. *«La resistencia que ofrecen muchos jóvenes para ingresar en las filas sacerdotales o consagrarse a Dios en religión puede tener su origen... en el triste espectáculo que ofrecen sacerdotes y religiosos»*⁶⁵. En relación con el cuidado que los sacerdotes han de tener con los llamados a la vida consagrada nos recuerda: *«Atiendan (los sacerdotes) diligentemente a estos feligreses de vocación sagrada durante el período*

de vacaciones. Es la porción más selecta de su grey, y que necesita especiales cuidados»⁶⁶. Y, dado que algunos seminaristas y novicios se quejan de las pocas facilidades que tienen en vacaciones para su vida espiritual, añade: «Procuren darle facilidades y estimularles a que frecuenten los sacramentos, a que hagan oración, advertirles de los peligros y corregirles con bondad y firmeza»⁶⁷.

Con todo, son muchos los sacerdotes que con sus vidas son claro testimonio para los jóvenes, que llegan a sentirse interpelados. «Tenemos que ilusionar a los jóvenes. Que vean en nosotros espíritus generosos, entregados, alegres»⁶⁸. Monseñor Temiño quiere que se vincule «el fomento de las vocaciones, más que a la actividad, a la ejemplaridad y vida espiritual de sacerdotes, religiosos, seminaristas y agentes de pastoral»⁶⁹.

Los seminaristas y novicios

Los seminaristas y novicios son con frecuencia los mejores animadores. Muchos jóvenes, viendo su forma de vida, su saber hacer y su saber estar, conociendo su estilo en los distintos momentos de la vida, su compromiso cristiano, llegan a ilusionarse en una opción parecida. También suele suceder lo contrario.

Refiriéndose a los seminaristas, el Sr. Obispo les invita a reflexionar sobre el discurso del Papa en Valencia para todos los Seminarios y cita las palabras textuales del Santo Padre: «*Tratad de dar testimonio de vuestra fe y de vuestra alegría. Vosotros, con vuestro gozo pascual (PO. 10) sois los testigos y promotores de las vocaciones sacerdotales entre los adolescentes y los jóvenes de vuestra edad*»...»*Que vuestro seminario ofrezca el ejemplo atrayente de una comunidad familiar que vive con gozo la presencia, la palabra y el amor de Cristo resucitado»⁷⁰.*

Los religiosos religiosas e Institutos seculares

Tenemos en Orense cincuenta y dos casas abiertas de religiosos y religiosas. El problema vocacional en las congregaciones dedicadas a la enseñanza es escalofriante. No sucede lo mismo en congregaciones cuya misión se relaciona más directamente con servicios asistenciales a la sociedad en sus capas más humildes. Son, por el contrario, bastantes los aspirantes a Institutos seculares. Los religiosos que han optado por un seguimiento radical de Cristo son la parcela elegida de la Iglesia, los encargados, de forma directa, de testimoniar a Cristo y hacerle presente en la sociedad actual. «*Los religiosos han de ofrecer con ellos el testimonio viviente del Evangelio»⁷¹.*

La vida religiosa es el más alto ideal humano: «*El más bello y sublime ideal que puede tener la persona humana. ¡El mismo Cristo!*»⁷².

La tarea de los religiosos es imprescindible para la Iglesia. También para nuestra diócesis. Muchos religiosos regentan hoy parroquias diocesanas. «*Los religiosos... y miembros de Institutos Seculares desarrollan en el campo del apostolado de la Iglesia actividades importantísimas y, en ocasiones, participan los religiosos - sacerdotes, al lado de los diocesanos, en tareas idénticas, sin perder su condición de religiosos, ni su vinculación especial a sus superiores. Precisamente por su carácter religioso, pueden realizar con mayor eficacia cometidos trascendentales que podemos calificar de esenciales a la vida eclesial»⁷³.*

Dentro de los religiosos, merecen apartado a parte los de vida contemplativa: «*Este último cometido (oración y reparación) comprende singularmente a los Institutos de vida contemplativa. Puesto que la oración y la reparación constituyen un elemento sustantivo de la Iglesia»⁷⁴.*

¿Por qué tan pocas vocaciones a la vida religiosa? *«Sería lamentable y hasta entrañaría fuerte contrasentido el que no se pusiera singular empeño en descubrir las vocaciones de las almas en nuestros colegios de la Iglesia... Un falso temor detiene a muchos sacerdotes y religiosos a hablar de la dimensión sobrenatural del hombre y de la vida consagrada»*⁷⁵.

Comentando el Sr. Obispo el documento *Perfectae Caritatis* del Vaticano II⁷⁶ dice: *«Todo empeño de mundanización en lo interno y en lo externo, se halla en contradicción con este principio general de regulación de la vida religiosa»*⁷⁷ Los signos internos y externos de la vida religiosa que reclama el concilio pueden hacernos caer en la cuenta de que en muchas ocasiones no provocan precisamente un despertar vocacional⁷⁸.

Las familias Cristianas

Hemos pasado en breve tiempo de una familia eminentemente patriarcal a una familia nuclear. Estamos pasando, poco a poco, a la desnuclearización familiar, en la que cada miembro cobra total independencia en sus comportamientos y actitudes frente a los demás miembros. De familias numerosas estamos pasando a familias que programan el número de hijos a tener por cuestiones económicas o de bienestar. En este aspecto, no cabe la menor duda de que la evolución familiar influye directamente en la promoción vocacional.

A pesar de todo, siguen siendo los padres cristianos los más directos colaboradores del despertar vocacional. *«Los agentes más eficaces de esta tarea son los padres y educadores. El campo propicio para esta actividad, el hogar y las escuelas y colegios»*⁷⁹.

*«La familia, primera célula de la sociedad, jardín donde brotan las flores más preciadas, es donde normalmente debe brotar el germen de vocaciones... Clima propicio o, por el contrario, lugar donde se agotan estas plantas»*⁸⁰.

Los responsables de pastoral han de dedicar mucho tiempo y grandes esfuerzos a la evangelización y catequesis familiar. *«Esto nos lleva a la consideración de la importancia primordial que tiene el cultivo de la espiritualidad en el seno de las familias cristianas»*⁸¹.

Muchos debates del momento presente pretenden o bien hacerse con la familia o, por el contrario, destruirla, dada su gran transcendencia para la sociedad que se quiera implantar. *«Precisamente de la importancia que tiene en la sociedad la familia, dimanan tantos debates y el deseo de partidos y demás estamentos, por hacerse con la familia, de tratar de influir en ella sus ideas»*⁸².

No cabe la menor duda de que las vocaciones requieren un ambiente propicio. *«La vocación sagrada para que haga su aparición y para que pueda recibir adecuado cultivo requiere un entorno, en ambiente especial desde el principio. Este entorno lo da la familia»*⁸³.

¿Cuál es la situación real en muchas de nuestras familias? *«En no pocas familias la preocupación por la formación de sus hijos se centra casi exclusivamente en un bienestar terreno... ¿Cuántas familias presentan a sus hijos la posibilidad de una vida consagrada? ¿Cuántas favorecen esa vocación? ¿Cuántas con su ejemplo las inducen a una vida de mayor entrega? ¿Cuántas rezan por esta intención?»*⁸⁴.

Muchas veces son las mismas familias las principales causantes de que sean tan pocos los jóvenes que intenten abrazarse a la vida consagrada. *«Es anticristiano el proceder de las familias distinguidas, que tantos reparos ponen a que sus hijos dirijan sus pasos al Seminario»*⁸⁵. Ellas son las responsables. *«Grande es la responsabilidad de*

los padres que no ayudan a descubrir y respetar la vocación de sus hijos. Y más grave la de los que, por motivos humanos, y terrenos, ahogan la vocación sagrada de sus hijos»⁸⁶.

Ciertamente que para muchos padres en la actualidad significa un grave sacrificio el tener que renunciar a sus hijos porque han decidido hacerse sacerdotes o religiosos. ¿Pero es que van a tenerlos siempre con ellos? *«Debo hablar ahora de una mortificación o renuncia singular que Dios exige a los padres cristianos. Es la de que quieran entregar a sus hijos a la Iglesia para que se consagren a Dios»⁸⁷.*

Con todo, son muchas las familias que cristianamente son capaces de despertar, acoger y acompañar la vocación de sus hijos, *«Se ha de buscar esta semilla en el seno de las familias cristianas... En un clima familiar donde los valores sobrenaturales están a la baja no es de esperar que la Providencia deposite estos gérmenes... Sin embargo se puede sospechar que, por hoy, en nuestra diócesis no se halla en las familias el mayor obstáculo para que florezcan las vocaciones»⁸⁸.*

Como siempre, es necesario que los padres tengan presente qué es el seminario y cuál es su finalidad, a la hora de querer que sus hijos ingresen en dicho centro. *«A los padres quiero advertir, que el Seminario Menor, dónde con conocido éxito se realizan los estudios, no es para que sus hijos, en condiciones económicas más favorables, se preparen para otras carreras civiles»⁸⁹.*

Profesores

¡Cuántos sacerdotes han llegado a comprender su vocación al lado de un maestro! Ellos siguen siendo elementos básicos en un despertar vocacional. *«Los agentes más eficaces de esta tarea son los padres y los educadores. El campo propicio para esta actividad, el hogar y las escuelas y colegios»⁹⁰.*

Tarea elemental de todo profesor es la proyección de futuro para sus alumnos. *«Como educadores les compete procurar que sus alumnos sean orientados y dirijan sus pasos por el sendero de su mayor bien y el de la sociedad... Nos permitimos dirigirles la súplica de que se hable a los niños e interese, entre otras profesiones, en la de entregarse al servicio divino en una vocación consagrada»⁹¹.* En este momento, en el que la Iglesia necesita con urgencia de vocaciones de especial consagración, los profesores pueden y deben ser elemento valiosísimo. *«Los maestros católicos pueden desempeñar un servicio valiosísimo a la causa de Dios y de hecho no pocos son los que lo realizan»⁹².*

Profesores de Religión

Los profesores de religión, ordinariamente sacerdotes en BUP y FP⁹³, deben comunicar contenidos doctrinales a sus alumnos. Pero, a la vez, deben ser evangelizadores con su propio testimonio y actitud. Y es tarea suya la promoción vocacional de aquellos alumnos más cualificados. *«Especialmente los profesores de religión en sus diversas etapas han de persuadirse de que la instrucción religiosa debe ir encaminada a formar espiritualmente a los alumnos. No basta con que fríamente aprendan la doctrina. Es necesario orientales para la vida»⁹⁴.*

Profesores para el Seminario

Una ilusión realizada desde siempre por el Sr. Obispo ha sido la de preparar convenientemente a los profesores de los futuros candidatos al sacerdocio, tanto para el Seminario Menor como para el Seminario Mayor. Gracias a ello, Orense es una de las

diócesis con más personal cualificado en una muy variada gama del saber. «*Hemos de ir preparando además personal docente que con eficacia y acierto cumpla la difícilísima misión de formar sacerdotes*»⁹⁵.

Todos los bautizados

Es necesario que el pueblo cristiano, poco a poco, vaya tomando conciencia de que el problema vocacional es algo que le compete directamente. La Iglesia siempre ha afirmado la importancia del laico, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II. Pero todavía estamos bastante lejos de una perfecta corresponsabilidad. El Sr. Obispo en sus escritos apunta a esta necesidad clave de la Iglesia en el momento presente.

Suele decirse que el sacerdote hace al pueblo; y a la inversa, que el pueblo hace al sacerdote. «*Los pueblos tienen los sacerdotes que se merecen. Mereced con vuestras encendidas súplicas y vuestros santos sacrificios los mejores sacerdotes del mundo*»⁹⁶.

Los fieles, hoy más que nunca, necesitan evangelizadores de verdad. Los sacerdotes hemos de evangelizar, primero con nuestra propia vida y luego con la palabra. «*El pueblo cristiano busca con avidez espíritus fuertes y generosos en quienes sea encarnado el espíritu cristiano, que les sirva de estímulo en su vida*»⁹⁷. No hay mejor bien para una parroquia que un buen sacerdote: «*Una vez más os repetimos: ningún bien para una parroquia es comparable a un sacerdote santo, formado en el molde de Cristo*»⁹⁸.

Pero, al Pueblo de Dios, a todos los bautizados, les corresponde también la promoción vocacional. «*También el Pueblo fiel, los seglares en general, tienen su puesto en la obra de los seminarios, de los más importantes en la vida de la Iglesia*»⁹⁹.

Delegación de Vocaciones

Hasta el año 1965 en el pontificado de D. Ángel se habla de la Delegación de Vocaciones, ante todo, como de una oficina encargada de recordar a todos el día del Seminario y la necesidad de hacer colecta. La tarea de promoción vocacional no es directamente abordada. A partir de este mismo año, casi con «obsesión», la preocupación por las actividades de promoción vocacional es total. A finales de la década de los setenta se urge a la Delegación de Vocaciones promover la colecta, que en años anteriores casi había desaparecido. «*Esta tiene como misión específica promover las vocaciones consagradas y poner en juego todos los resortes en orden a reclutar candidatos para los centros de formación... (Su deber) es sensibilizar los distintos elementos que hemos enumerado*»¹⁰⁰. Entre las actividades que la Delegación debe desarrollar señala el Sr. Obispo: «*visitar colegios, visitar parroquias, reunirse con los profesores de religión y maestros, estar presente en la delegación de juventud*»¹⁰¹.

La Oración, medio indispensable en la promoción vocacional

La oración y el sacrificio son los medios de promoción vocacional que más resalta el Sr. Obispo en todas sus pastorales ante el día del Seminario y la Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones. «*Pido a todos oración. Es ésta la principal petición que hacemos*»¹⁰². Y con harta frecuencia da los motivos de su constante súplica. Cristo Jesús así nos lo ha pedido. «*La oración es un medio universal e imprescindible. Es un apostolado primordial. La oración fue ordenada por el mismo Jesús al Pueblo fiel. Ha de pedir a Dios que envíe trabajadores a su misión. No podemos acudir a una autoridad más alta, ni que tenga tanta garantía de mayor eficacia*»¹⁰³.

Pide el Sr. Obispo a todos los sacerdotes que procuren habituar a sus fieles a esta práctica: *«Procúrese interesar vivamente a los fieles para que eleven sus súplicas al cielo: en especial a los niños y enfermos y atribulados pidiendo vocaciones de almas consagradas a Dios y al prójimo»*¹⁰⁴.

Y recuerda a los responsables de la actividad vocacional que no se dejen llevar de tantas técnicas, abandonando lo esencial. *«No menospreciemos este poderosísimo medio de la oración... (Dios) quiere que se lo pidamos. Ha vinculado a la oración los favores y las gracias. Pidamos santos y numerosos sacerdotes para la diócesis y para la Iglesia»*¹⁰⁵. Pero, como buen pastor, no quiere que nos olvidemos de pedir también por la perseverancia de todos aquellos que un día hemos decidido seguir a Jesús por el camino del sacerdocio o de la vida religiosa: *«En particular quiero recordar el deber de orar por los sacerdotes actuales tan incomprensidos, cuya misión resulta pavorosamente penosa y discutida, para que no se desalienten en su cometido erizado de peligros y sean fieles al Evangelio de Cristo»*¹⁰⁶.

Trato personal con los niños y jóvenes

Es uno de los medios más eficaces en pastoral vocacional. Para ello es necesario hacerse amigo de los niños y los jóvenes, preocuparse por sus problemas, por sus alegrías y tristezas. En definitiva, sintonizar con ellos. Y sugerir, a aquellos que manifiestan mayores signos de proximidad al Evangelio, la vocación a la vida consagrada. Y, como amigos, y con palabras de amistad, acercarse a sus padres y proponerles tal oferta. Este es uno de los mejores medios de captación vocacional. *«La palabra paternal del sacerdote, su consejo oportuno, suele ser el hilo conductor de la llamada de Dios»*¹⁰⁷. ¡Qué lejos quedan estas sanas pedagogías con las que soñaba el Sr. Obispo, D. Ángel Temiño Sainz y en nuestros tiempos qué complicado resulta!

5. LA COLECTA PRO SEMINARIO

En todos los escritos sobre el Seminario, en todas las circulares, en todas las cartas pastorales, el Sr. Obispo recuerda con insistencia: la colecta pro-Seminario es imprescindible para el sostenimiento de los mismos. La necesidad de donativos para el seminario es imperiosa. Cada año que pasa es mayor el desembolso que la diócesis tiene que hacer en favor del Seminario. Y hemos de estar preparados para un futuro próximo, en el que las cosas pueden ponérsenos más adversas. El Seminario, esencial para el buen funcionamiento de la Iglesia diocesana, debe ser sostenido por los cristianos y la prudente aportación de los seminaristas.

Así se expresaba el Sr. Obispo al comienzo de su pontificado: *«Otro año más levantamos nuestra voz pastoral para pedir a todos nuestros diocesanos sigan favoreciendo con oraciones y auxilios económicos a nuestro Seminario y, de un modo especial, con la colecta en especie, que debe realizarse en todas las parroquias en el tiempo de recolección»*¹⁰⁸.

La colecta pro-Seminario era, principalmente hasta el año sesenta y cinco, en especie. El mismo Sr. Obispo dicta normas oportunas para que se lleve a cabo. Dispone que: ha de hacerse en todas las parroquias. Sin poner límites a la espontaneidad de los fieles. Los Sres. Arciprestes señalarán centros de almacenaje. Estos deben estar en la carretera. El mayordomo del Seminario pagará los gastos del transporte. Los Sres. Arciprestes han de comunicar al Mayordomo todo lo almacenado. Si algo corre riesgo de perderse, el Sr. Arcipreste debe disponer de ello, avisando al Mayordomo¹⁰⁹. Advierte a los feligreses de

las parroquias de los muchos sacrificios y dinero que importa la carrera sacerdotal: *«No piensan los que reciben a un sacerdote, que sale del Seminario lleno de ideales apostólicos, la labor ingente, los gastos, el tiempo que ha necesitado para transformar, con la gracia de Dios y la constancia y el trabajo personal, ese apóstol que llega a la parroquia»*¹¹⁰.

Y podemos recordar por sus escritos lo que costaba la pensión en los años cincuenta. Pensión anual, 3.000 pesetas. Gastos, 5.500 pesetas. Déficit, 2.500 pesetas¹¹¹.

¿Qué método se utilizaba para hacer la colecta? *«Para facilitar la labor de preparación se desplazarán varios profesores y superiores (del Seminario) por las parroquias de acuerdo con los Sres. Arciprestes y párrocos»*¹¹². Conociendo nuestra realidad gallega, conociendo la filosofía de nuestro pueblo, es normal que a veces nos cueste un poco hacer la colecta pro-Seminario. Pero, si el Seminario es tan fundamental para la diócesis, ¿por qué muchos sacerdotes pasan por alto el día del Seminario, sin hacer reflexión alguna y sin invitarles a rezar por las vocaciones? *«Si los párrocos... no recogen donativos para el Seminario, es claro indicio de que tampoco invitan a sus fieles a orar por el Seminario»*¹¹³.

A partir del año sesenta y cinco la colecta se hace en dinero. Casi ha desaparecido en los primeros años de la década de los setenta. Actualmente se halla en franca recuperación¹¹⁴.

6. EL SEMINARIO MAYOR Y MENOR DE OURENSE

El Sr. Obispo, D. Ángel Temiño Sainz, siempre ha defendido la presencia en su diócesis de los dos seminarios, Mayor y Menor. El Seminario Menor fue siempre Seminario, Seminario, nunca colegio. Y luchó para mantenerlo a flote a pesar de que algunos de los formadores responsables eran de una opinión distinta a la del Sr. Obispo. Permitió su homologación con los demás centros privados, pero sin perder nunca el ideario vocacional.

El Seminario Mayor notó mucho más la escasez vocacional que el mismo Seminario Menor. Pero D. Ángel se mantuvo firme en su propósito. Algunos pedían que los seminaristas se desplazaran a Compostela o a Salamanca. Estos fueron los caminos que siguieron algunos de los Seminarios de Galicia. Por desgracia, terminaron desapareciendo casi todos y tuvieron que empezar de nuevo, pasado algún tiempo. El Seminario de Ourense, en parte gracias a su gran plantel de profesores bien preparados, pudo continuar abierto hasta nuestros días. Al Sr. Arzobispo de Compostela, en aquel entonces D. Ángel Suquía, Monseñor Temiño le ofreció profesores, pero nunca alumnos.

7. PERO, ¿SON NECESARIOS LOS SACERDOTES Y LOS RELIGIOSOS EN NUESTRA SOCIEDAD?

¿Para qué se necesitan sacerdotes y religiosos en el momento presente? podemos preguntarnos. ¿Qué servicio pueden ofrecerles en la actualidad a una sociedad tan laicizada? Podíamos parodiar aquello de que el enfermo normal es el que siente necesidad del médico, pero no el enfermo grave, que ya no está capacitado para pedir su presencia. Nuestra sociedad necesita con urgencia unos valores que, con harta frecuencia, está olvidando. *«El sacerdote encarna en su persona sagrada estos valores morales y eternos, de que se halla necesitada la sociedad»*¹¹⁵. Y el Sr. Obispo señala algunos de los muchos servicios que prestan a la sociedad los religiosos y sacerdotes. *«Además de desempeñar las misiones estrictamente espirituales, fundamental para el ser humano, las almas consagradas a Dios prestan a la sociedad, por amor a Dios y al Evangelio, servicios relevantes. De suerte que si algún día se viese privada la sociedad de estas atenciones, padecería gravísimo quebranto»*¹¹⁶. Y añade: *«más que nunca el Pueblo de Dios necesita sacerdotes*

santos, equilibrados, entregados, y personas que oren por todos los fieles. Personas que sean capaces de ser puente entre lo divino y lo humano»¹¹⁷.

8. LAS VISTAS DE D. ÁNGEL AL SEMINARIO MAYOR Y MENOR

La visita a los seminarios Mayor y Menor eran tarea obligada para D. Ángel Temiño Sainz. Normalmente hacía tres visitas al año, una por cada trimestre. En la primera visita hablaba con los formadores y con algunos profesores personalmente. Luego iba repasando los cursos, llamando también personalmente a los alumnos y, cuando los formadores se lo indicaban, llamaba a alumnos concretos. Al final de esta visita se reunía de nuevo con los formadores, sobre todo, y les daba las orientaciones oportunas para el nuevo curso que estaba empezando. El tiempo dedicado giraba en torno a los veinte días. La segunda visita coincidía con el segundo trimestre. Ahora, que ya conocía a algunos, empezaba a llamarles personalmente. Luego hacía lo propio con los formadores y profesores. Alertaba sobre ciertos temas, aconsejaba qué hacer en tales casos y daba muchos ánimos a los formadores para seguir trabajando en la tarea de la formación de los futuros sacerdotes. La última visita tenía lugar en el último trimestre. El tema obligado era el de preparar las vacaciones de verano ya inminentes. Los seminaristas tomaban el rábano por las hojas y hacían bromas con ciertos consejos que daba D. Ángel. *Cuidado con las primas, que os pueden engatusar; vista obligada al Sr. Cura; misa diaria con meditación; hacer campaña vocacional con los chicos...*

Pero además de estas visitas de rigor, D. Ángel participaba en todas las fiestas de ambos seminarios: presidía las misas, asistía a los teatros, hacía el saque de honor en algún partido de fútbol. Nunca faltaba a la apertura de curso y a la conferencia de rigor.

En el paréntesis de tiempo del concilio Vaticano II, no olvidaba a sus seminaristas. Por carta procuraba tenerlos al tanto de lo que en Roma se estaba haciendo. En sus escritos rezumaba amor, reverencia y obediencia en todo al Santo Padre, aunque algunas ideas no fueran muy de las suyas, como en la temática surgida a raíz de la libertad religiosa.

9. PRESENCIA DEL SR. OBISPO EN PORTO DO SON NA CORUÑA

Los seminaristas tenían que pasar en Porto do Son necesariamente al menos diez días de las vacaciones de verano. Para ello se dividía el tiempo en tres apartados, para pequeños, para medianos y para mayores, a partir del día 10 del mes de julio hasta el día 10 del mes de agosto. La finalidad era clara: reciclar a los alumnos vocacionalmente hablando, recuperar el ritmo de la vida espiritual y aprovechar para hacer actividades de formación práctica que durante el curso no tenían cabida por lo apretado de la programación. Al mismo tiempo se ofrecían unos días de playa a los seminaristas, en su mayoría de tierra adentro, que les venía muy bien para su salud y diversión.

D. Ángel Temiño Sainz aprovechaba estos días para descansar, para disfrutar del sol y de la playa para acompañar a los seminaristas. En los últimos años bajaba a la playa con ellos, jugaba al fútbol playa con ellos y disfrutaba con la alegría de sus muchachos. Como todos los formadores, comía con los seminaristas y, al final de su estancia, los invitaba a marisco¹¹⁸.

El día 24 de julio de 1976, víspera de la fiesta del Apóstol Santiago, nos visitó en el seminario de Porto do Son Monseñor Luigi Dadaglio¹¹⁹, nuncio de Su Santidad en España. D. Ángel nos reunió a formadores y seminaristas y trató de explicarnos que el recibimiento que debíamos dar al Sr. Nuncio debía ser como si recibiéramos al mismo Santo Padre. Y así



Fachada sur del Seminario Diocesano Divino Maestro.

fue. Puso toda a disposición del Sr. Nuncio. Hasta le llevó al desván para explicarle a la perfección las estructuras del edificio. *«A continuación departió largamente con todos deteniéndose en particular en cada uno de los grupos de seminaristas que realizaban actividades en aquellos momentos»*¹²⁰. Recuerdo que me encontraba yo con un grupo de seminaristas, haciendo una especie de evaluación a base de unos test de control de valores de un profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana. El Sr. Nuncio, acompañado por el Sr. Obispo entró en mi clase y se interesó por lo que estábamos haciendo. Se lo expliqué y me dijo muy feliz: *«ese profesor es condiscípulo mío. Ya le diré que usted es uno de sus alumnos aventajados»*.

CONCLUSIÓN

¡Que Dios os pague todos vuestros trabajos y desvelos en la promoción vocacional!

Todos los bautizados somos responsables del despertar vocacional. Esta responsabilidad compete más directamente a los sacerdotes, que tenemos que procurar dejar sucesores dignos; a los religiosos, que con su testimonio de trascendencia, han de hacer presente a Cristo, iluminando e ilusionando a muchos jóvenes. Una responsabilidad que muy especialmente compete a los catequistas que, con sus vidas y enseñanzas, han de tener presente la proyección vocacional a la vida consagrada. Toda la juventud y sus responsables, la Delegación de la Juventud, deberán estudiar y someter a reflexión, entre otros muchos temarios, el despertar vocacional. Las familias cristianas, viviendo de su fe, han de colaborar con sus hijos en la construcción de su futuro, no rechazando de forma apriorística la vida consagrada. *«Que Dios os pague todos los trabajos»*¹²¹.

NOTAS

- ¹He utilizado todas las cartas pastorales, sus circulares y homilías, referentes al tema vocacional. Tengo que advertirles que conscientemente he prescindido del tema Seminario, que merecía un estudio aparte, y del tema sacerdocio, muy amplio en sus escritos, en los que se encuentran elementos de reflexión y profundización sobre el tema que nos embarga. Para ello, sigo todo lo publicado sobre este tema en el Boletín del Obispado de Ourense (cfr. BOO) a lo largo del largo pontificado de Monseñor Temiño Sainz
- ² Cfr. BOO. 1964, 168
- ³ Ibid., 1954, 498-499.
- ⁴ Ibid., 1975, 206; Cfr. BOR. 1956, 118; 1954, 469.
- ⁵ Ibid., 1983, 11 – 12.
- ⁶ Ibid., 1983, 11; Cfr. BOR. 1980, 55.
- ⁷ Palabras del Generalísimo Franco dirigidas a Monseñor Temiño y citadas por el BOO. 1975, 462
- ⁸ Cfr. BOO. 1954, 507.
- ⁹ Cfr. Ibid., 1955, 171-172
- ¹⁰Ibid., 1983, 12; Cfr. Ibid., 1971, 98
- ¹¹Ibid., 1968, 511.
- ¹²Ibid., 112.
- ¹³Cfr. Ibid., 1956, 120.
- ¹⁴BOO, 1974, 102.
- ¹⁵Cfr. Ibid., 1968, 511-519.
- ¹⁶Ibid., 1975, 206.
- ¹⁷Cfr. Ibid., 1973, 93-99.
- ¹⁸Ibid., 1964, 168
- ¹⁹Ibid., 1981, 30; Cfr. BOO. 1984, 112.
- ²⁰bid., 1979, 57.
- ²¹Ibid., 1984, 112.
- ²²Ibid., 1984, 113; Cfr. BOR. 1981, 41.
- ²³Ibid., 1979, 57; Cfr. BOR. 1974, 100; 1974, 101
- ²⁴Ibid., 1979, 58.
- ²⁵BOO. 1980, 53.
- ²⁶Ibid., 1979, 58.
- ²⁷Ibid., 1957, 465; Cfr. Ibid., 1960, 369.
- ²⁸bid., 1971, 99
- ²⁹Ibid., 1975, 205.
- ³⁰Ibid., 1980, 259.
- ³¹Ibid., 1963, 150.
- ³²Ibid., 1979, 90.
- ³³Ibid., 1968, 130.
- ³⁴Cfr. Ibid., 1979, 90.
- ³⁵Ibid., 1974, 100.
- ³⁶bid., 1968, 130.
- ³⁷ Ibid., 1956, 107
- ³⁸ Ibid., 1954, 507
- ³⁹ Ibid., 1979, 57.
- ⁴⁰ Ibid., 1980, 56
- ⁴¹Ibid., 1979, 57; Cfr. Ibid., 1983, 93.
- ⁴²Ibid., 1979, 58.
- ⁴³Ibid., 1983, 13.
- ⁴⁴Ibid., 1978, 164.
- ⁴⁵Ibid., 1978, 165.
- ⁴⁶Ibid., 1981, 40; Cfr. Ibid., 1983, 13-14.
- ⁴⁷Ibid., 1983, 12.
- ⁴⁸Ibid., 1981, 42.
- ⁴⁹Ibid., 1984, 114.
- ⁵⁰Ibid., 1984, 114.
- ⁵¹Ibid., 1982, 79.
- ⁵²Ibid., 1968, 120.
- ⁵³Ibid., 1957, 461.
- ⁵⁴Ibid., 1958, 508.
- ⁵⁵Ibid., 1984, 115.
- ⁵⁶Ibid., 1979, 56.
- ⁵⁷Ibid., 1960, 140.
- ⁵⁸Ibid., 1979, 57.
- ⁵⁹Ibid., 1974, 115.
- ⁶⁰Ibid., 1981, 32.
- ⁶¹Ibid., 1979, 91.
- ⁶²Ibid., 1979, 58-59.
- ⁶³Ibid., 1983, 15.
- ⁶⁴Ibid., 1983, 15; Cfr. BOR. 1982, 83; 1981, 30.
- ⁶⁵Ibid., 1981, 33.
- ⁶⁶Ibid., 1983, 15.
- ⁶⁷Ibid., 1973, 96.
- ⁶⁸Ibid., 1984, 115; Cfr. BOR. 1969, 106.
- ⁶⁹Ibid., 1984, 28.
- ⁷⁰Ibid., 1983, 20., citando a *PO.* 10.
- ⁷¹BOO. 1980, 53.
- ⁷²Ibid., 1982, 83.
- ⁷³Ibid., 1983, 11.
- ⁷⁴Ibid., 1983, 11.
- ⁷⁵Ibid., 1983, 17.
- ⁷⁶Cfr. *PC*, 5.
- ⁷⁷Ibid., 1981, 35.
- ⁷⁸Cfr. Ibid., 1981, 36.
- ⁷⁹ Ibid., 1978, 166.
- ⁸⁰ Ibid., 1979, 56.
- ⁸¹ Ibid., 1979, 90.
- ⁸² Ibid., 1979, 57.
- ⁸³ Ibid., 1983, 14.
- ⁸⁴ Ibid., 1979, 57.
- ⁸⁵ Ibid., 1954, 507.
- ⁸⁶ Ibid., 1983, 14; Cfr. Ibid., 1981, 30; 1984, 114.
- ⁸⁷ Ibid., 1981, 37.
- ⁸⁸ Ibid., 1973, 93.
- ⁸⁹ Ibid., 1979, 92.
- ⁹⁰ Ibid., 1978, 166.
- ⁹¹Ibid., 1983, 17.
- ⁹²Ibid., 1984, 114.
- ⁹³Hoy ya no son mayoría los profesores sacerdotes, sino los laicos cristianos debidamente preparados.

⁹⁴ BOO. 1983, 19.

⁹⁵Ibid., 1961, 443.

⁹⁶Ibid., 1980, 140; Cfr. Ibid., 1958, 183; 1980, 55.

⁹⁷Ibid., 1980, 54.

⁹⁸Ibid., 1959, 157.

⁹⁹Ibid., 1978, 167; cfr. Ibid., 1985, 51; cfr. Ibid., 1986, 54 - 55.

¹⁰⁰Ibid., 1983, 19.

¹⁰¹Ibid., 1983, 19.

¹⁰²Ibid., 1980, 55.

¹⁰³Ibid., 1983, 20.

¹⁰⁴Ibid., 1968, 130; Cfr. BOO. 1956, 119; 1957, 198; 1959, 159; 1965, 103.

¹⁰⁵Ibid., 1964, 120.

¹⁰⁶Ibid., 1969, 105; Cfr. BOO. 1982, 287.

¹⁰⁷Ibid., 1981, 33.

¹⁰⁸ Ibid., 1954, 435. El Sr. Administrador con el camión del Seminario se encargaba de recoger lo que se iba almacenando en las distintas parroquias, fruto de los donativos en especie de los fieles.

¹⁰⁹ Ibid.,1954,436.

¹¹⁰ Ibid.,1954,436.

¹¹¹ Ibid.,1956, 120; Cfr. BOO. 1960, 140; 1962, 478.

¹¹² Ibid.,1958, 508; Cfr. BOO. 1960, 140; 1962, 151.

¹¹³ Ibid.,1962, 151.

¹¹⁴ Hablamos de la década de los ochenta.

¹¹⁵ BOO. 1958, 232.

¹¹⁶ Ibid., 1980, 54-55; Cfr. Ibid., 1983, 14.

¹¹⁷ Ibid., 1979, 56.

¹¹⁸ Recuerdo que le daba a los formadores dinero para el marisco. Pero no se actualizaba en los precios. Los formadores teníamos que hacer un escote para sufragar los gastos.

¹¹⁹ Nuncio de su Santidad en España entre los años 1967 y 1980.

¹²⁰BOO, Mons. Dadaglio visitó el seminario de Porto do Son, 1976, 196.

¹²¹Ibid., BOO, 1983, 19.



Capilla del Seminario Menor de la Inmaculada.



Fachada central del Seminario Mayor Divino Maestro.